

“ESTA ES UNA ENFERMEDAD QUE SE PUEDE PREVENIR”



RODOLFO JARA

La directora del Instituto Milenio para la Investigación en Depresión y Personalidad (Midap), Dra. Mariane Krause, dice que los esfuerzos deben ir, además, hacia la detección temprana.

Comprender el contexto social, económico y cultural en que se sitúa la persona, junto con crear estrategias de prevención e intervención son las claves para abordar la depresión e intentar disminuir su impacto en la calidad de vida, de acuerdo con la directora del Instituto Milenio para la Investigación en Depresión y Personalidad (Midap), Dra. Mariane Krause, para quien “afortunadamente” la depresión es una enfermedad que se puede prevenir y detectar a tiempo. “Lo importante es conocer las condiciones psicosociales implicadas en su desarrollo para evitar que las nuevas generaciones vuelvan a tener estos altos índices de depresión, porque ésta no se irradia sólo al grupo familiar, sino que también transgeneracionalmente”, explica. En el Instituto Milenio que dirige, se analizan los múltiples factores que influyen en el desarrollo de la depresión y que incluyen las dimensiones psicológica, biológica y sociocultural. Así, en el Midap se enfocan tanto en la investigación de las condiciones que causan la enfermedad, como en la efectividad de las intervenciones, incluyendo las estrategias de promoción de una adecuada salud mental, la prevención, su detección oportuna, tratamiento eficaz y rehabilitación. Desde ese lugar, la Dra. Krause comenta que “debe alarmarnos el hecho de que su prevalencia es más alta en los segmentos con ingresos más bajos. La depresión está asociada a la pobreza en tanto que en esas condiciones se condensan los eventos estresantes que posibilitan su desarrollo a lo largo de la vida de una persona o en situaciones puntuales”, argumenta.

–Según la Encuesta Nacional de Salud (ENS) 2009-2010, el 17,2% de los mayores de 15 años presenta síntomas depresivos. ¿Cómo evalúa la situación en Chile y las medidas que se han tomado?

De acuerdo con las dos últimas ENS, los altos niveles de sintomatología depresiva en Chile se han mantenido, pese a los esfuerzos que se han hecho en salud pública, como el hecho de que hoy los centros de Atención Primaria de Salud (APS) cuentan con un promedio de dos psicólogos y hasta 1990 estos profesionales no figuraban en este nivel. La larga deuda que tuvo Chile con la salud mental se está saldando más decididamente desde 2003, con la incorporación de la depresión a las Garantías Explícitas en Salud (GES), asegurando por ley el acceso a un tratamiento integral, con máximos establecidos de copago en el sistema público y privado.

–¿Qué falencias observa en el sistema de salud público y en el privado en la prevención y cobertura de la depresión?

–Aún existe un déficit de capacitación en salud mental de los médicos que trabajan en la APS y en el sector privado, los costos asociados al acceso a atención psiquiátrica y la baja cobertura de las Isapres a enfermedades mentales. Particularmente preocupante es el financiamiento sólo de psicoterapia breve, ya que algunos problemas de salud mental requieren de tratamientos más extendidos.

–¿Por qué es importante que las personas pidan ayuda y que los equipos de salud identifiquen a tiempo las señales depresivas?

–Porque mientras más rápido se detecte, mayores son las probabilidades de disminuir su impacto en la calidad de vida y en el entorno familiar, social y laboral. Una persona con depresión comienza a romper sus vínculos sociales, por lo que no contará con el apoyo necesario para enfrentarla. Si no se aborda oportunamente, puede extenderse y volver más dificultoso su tratamiento. Un tratamiento a tiempo es crucial en términos de la productividad, sobre todo considerando que esta enfermedad es responsable del 26% de las licencias médicas. ■